

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año II

Mahón 1.º de Diciembre de 1926

Núm. 132

LAS GRANDES RIQUEZAS

Las aspiraciones de muchísimos seres humanos tienden hacia la riqueza. Debemos preservarnos de esta inclinación y resistir la corriente de los que están hipnotizados por el dinero; la intensidad de la vida moral os librará del contagio, por poco que os lo propongáis y que lo reflexionéis. Imaginaos un ser colocado en una hermosa casa, con trajes suntuosos, teniendo a su disposición todo cuanto puede apetecer, y ved cuál será su miseria si es pobre de espíritu y de corazón. No disfruta de los pensamientos hermosos, no siente ningún placer al contemplar las obras de arte, no ama la literatura, la historia, no se interesa por nada, nada le entusiasma; como no siente ningún afecto, tampoco sabe inspirarlo.

Es pobre y más que pobre, puesto que no vive: la satisfacción de las necesidades temporales no es la vida para un ser racional, y tiene el alma vacía.

Comparad su vida a la vuestra. Quizá algunas veces os encontraréis con algún problema financiero difícil de resolver, pero fuera de esto cuántas compensaciones, cuánta vida para vosotros! Vuestra inteligencia os pide continuo alimento y podéis dárselo siempre; os recreáis leyendo obras de imaginación, obras instructivas. La labor del espíritu es una fuente inagotable de profundas satisfacciones; comprender asimilar nociones nuevas, darse cuenta de algunos fenómenos, seguir el encadenamiento de las causas a los efectos, distinguir los matices del pensamiento, son placeres siempre nuevos. Y cada conocimiento nuevo nos permite adquirir otros, y nuestro horizonte va ensanchándose progresivamente.

A medida, pues, que disfrutamos de los tesoros acumulados por otros, a medida que nuestra experiencia y nuestro razonamiento añaden un contingente personal a esos tesoros, nos hacemos más instruidos y de estas riquezas somos nosotros verdaderos dueños y no los esclavos, y nadie puede quitárnoslos.

¿Qué diremos de esta otra riqueza de orden moral: el deseo de hacer bien, de ser cada vez mejores, de acercarnos a la perfección? Hay que concebir primero un ideal, entusiasmarnos por él, y hacer luego continuos y tenaces esfuerzos para alcanzarlo. Este trabajo exige una vida interior intensa, generosa, iluminada: el ser que quiere ser cada vez más caritativo, más noble, más noble, más noble, sabe que cumple su misión y esto le llena de una serenidad inefable.

También tenemos riquezas en nuestras acciones. La vida del corazón ilumina todas nuestras actividades, es buena y fértil y los que la poseen no la cambiarían por los placeres inferiores y limitados del dinero.

Sin duda estas nobles alegrías no son incompatibles con el dinero, pero si Dios no nos lo quiere dar lo tocaremos los dones del alma. Si meditáis estas consideraciones os convenceréis de que los bienes materiales son los menos deseables de todos los bienes y de que tenemos que consolarlos de no tenerlos, si poseemos los tesoros del corazón y de la inteligencia.

LISETA

La evolución de la mujer después de la guerra

LAS ARTISTAS

La actividad de la mujer en profesiones que tradicionalmente estaban reservadas al sexo fuerte ha sido uno de los fenómenos más característicos de la post-guerra. Los centenares de mujeres que desempeñan actualmente profesiones diversas de índole más o menos masculinas no hubieran pensado en cambiar de condición, es decir no se hubiesen arriesgado a modificar su situación social, de no haberse visto impelidas a ello por el cambio que ha sufrido la sociedad después del gran cataclismo. Los historiadores señalan que siempre se manifestó un hecho análogo a raíz de las grandes contiendas.

Es cosa admitida que la mujer ejerce hoy todas las profesiones. ¿Qué trayectoria seguirá en el porvenir esta evolución? ¿No se verá dificultado su desarrollo por las eternas razones de salud, de especial estructura fisiológica que han impedido a numerosas mujeres continuar una actividad en la que habían comenzado bajo auspicios inmejorables? La fatiga es el gran enemigo de la mujer en la vida profesional y el que en la mayoría de los casos malogra las vocaciones más fervientes. Pero esta fatiga no proviene, como puede creerse del ejercicio exclusivo de la profesión sino de la doble labor doméstica y profesional.

Françoise Vitry, pintora y escritora que ha dedicado un volumen a estudiar la evolución de la mujer en la post-guerra y de modo especial en lo que respecta a la mujer artista, ha recogido algunas opiniones femeninas que son muy elocuentes:

«En realidad—dice, por ejemplo, la escultora Mme. Granger, se ha exagerado mucho la fragilidad de nuestra constitución. Sin ir más lejos, en mi caso la fatiga no se debe únicamente al esfuerzo que tengo que realizar para modelar o esculpir, sino sobre todo a la obligación en que me veo de simultanear el arte con el cuidado de la casa y las labores domésticas. En este orden de cosas, el hombre es un ser favorecido; trabaja con el espíritu libre y puede consagrarse por entero a su arte. La mujer tiene que atender a la cocina, a los niños etc. Para que la mujer pudiera trabajar eficazmente sería preciso que el hombre supiese cocinar un poco y en caso de necesidad zurcir un par de calcetines. Tal apreciación podrá parecer excéntrica, pero nada más lógico desde el momento en que hoy en día se exige a la mujer un trabajo parecido al del hombre...»

Otra escultora, Mme. Serruys, no cree tampoco que la mujer sea víctima del cansancio. «Para mí la escultura no es ya una fatiga porque la he convertido en una costumbre. Ciertamente es muy penoso pasar horas enteras junto a un monumento dando los últimos toques y vigilando la instalación de los andamios. Pero sin embargo el oficio es más sano y aquí estoy yo para demostrar que a los cincuenta años una escultora no tiene miedo de la inclemencia del tiempo y que todavía puede resistir el trabajo al aire libre, aunque lleve o nieve. La mujer ha evolucionado evidentemente después de la guerra. Cuando yo empecé la escultura, hace más de treinta años, era rara la mujer que se decidía a consagrarse al arte; todo eran bromas y chacotas. Hoy en día la mujer puede optar libremente por la profesión que más le plazca. Las mujeres que cultivan la música en calidad de profesionales no piensan que la enseñanza o el ejercicio del divino arte cansen más que cualquier otro trabajo. No obstante Mme. Herard, profesora del Conservatorio de París asegura que en ciertos cursos de órganos y a causa del gran número de alumnos el trabajo resulta muy cansado. La actuación de las mujeres en las orquestas es también fatigosa después de los cuarenta años...»

La misma escritora, Françoise Vitry, ha planteado una vez más el famoso tema del matrimonio entre artistas o personas que desempeñan el mismo oficio.

Mlle. Silva Batifole, cantante, advierte que son bastantes frecuentes los matrimonios entre artistas, pero no los aconseja. «Las necesidades de la profesión hacen que marido y mujer estén a menudo separados y se vean poco. Ello, como no es natural, no favorece la estabilidad del hogar.

Mlle. Bocanschi, que ejerce la arquitectura decorativa, solo tiene veintidós años, pero ha sido también consultada. Está decidida desde luego a casarse y cree que una mujer artista tiene tanto derecho como cualquier otra a aspirar a la felicidad del hogar. Por otra parte, añade, una mujer arquitecto por sí sola no inspira confianza al público. En cambio si se casa con otro arquitecto o con un ingeniero puede ayudar a su marido eficazmente y sustituirle en caso de necesidad.»

Pero en cambio Mme. Roger-Miclos, compositora de música casada con un literato, estima que nada es tan nefasto para la tranquilidad del hogar como que marido y mujer sean de la misma profesión, porque entiende que no faltarán discusiones y querellas que acabarán desastrosamente...»

MISS ANY.

París, Noviembre 1926.

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

París, Noviembre de 1926.

Nuevos trajes hechura sastré.

Vestidos de noche.

El traje-sastré abandonado durante una o dos temporadas, ha vuelto a conquistar la boga de que disfrutaba antes de la guerra. Todos los grandes modistos muestran en sus recientes colecciones diversos modelos del género sastré y la benignidad de las postrimerías del otoño permite a las mujeres pasearse a cuerpo sin más abrigo que una estola de renard. En tanto que de noche triunfan los tejidos vaporosos, los pliegues y los drapés, el traje de hechura sastré conserva una línea acusadamente masculina y el verdadero chic consiste en dar a la «jaquette» la apariencia exacta de una chaqueta de hombre; esta prenda se abre sobre un chaleco o sobre un cinturón muy alto que simula un chaleco. Así se obtiene un conjunto muy gracioso que sienta muy bien, especialmente a las mujeres delgadas. Claro es que esta disposición masculiniza demasiado a la mujer, sobre todo si lleva el pelo cortado.

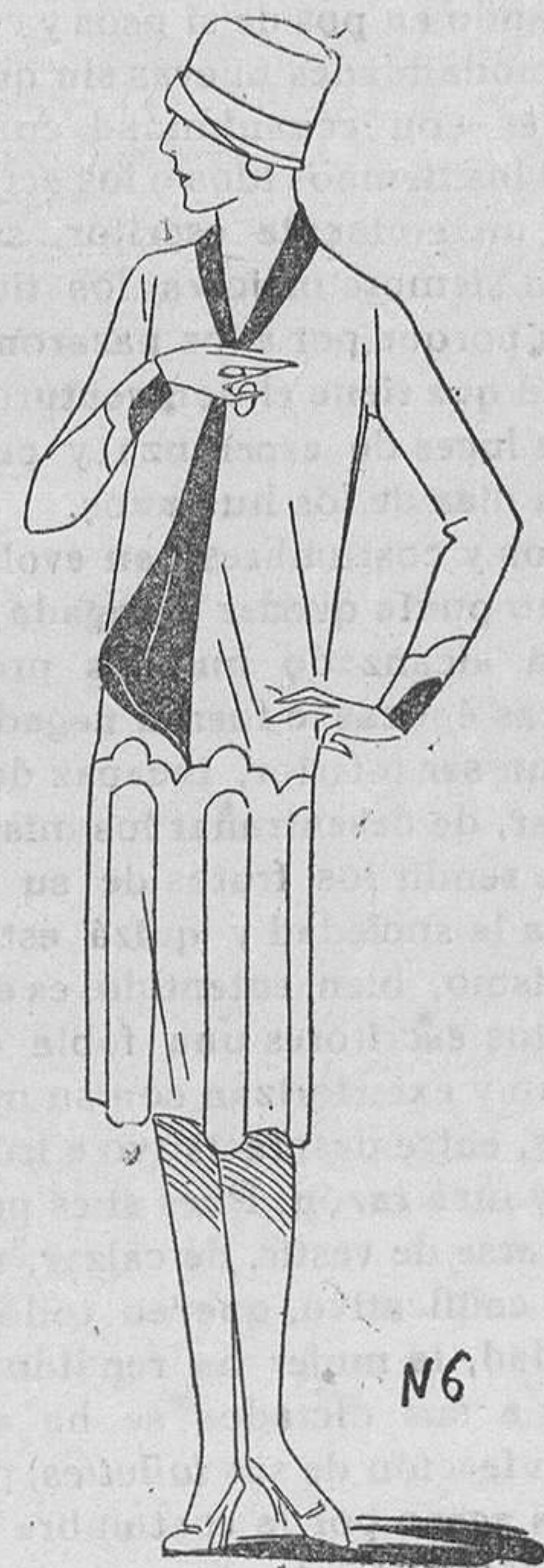
Los conjuntos se hacen de terciopelo negro o bien se combina una chaqueta de paño liso, con una falda a rayas, y en ocasiones se elige una tela semejante a la que se utiliza para los pantalones masculinos.

El traje-sastré, que podemos llamar clásico, es de línea sobria y cuenta con la adhesión de todas las mujeres de buen gusto; pero en las colecciones de algunas casas de renombre se advierten modelos más suntuosos que llevan tiras de piel y guarniciones de botones.



Vestido de sarga de seda marino bordado con 'rencillas' color violetine y hebilla de plata.

A veces la verdadera originalidad del momento estriba especialmente en la calidad y dibujos de las telas en las que se advierte la influencia de los decorados de vanguardia. En este dominio hemos visto «kashas» con «paillettes» y terciopelos mezclados con «lamé» y plata. Esta temporada se advierten algunas innovaciones características, como las pinturas fosforescentes, que ponen una nota luminosa en las «toilettes» claras. Estos motivos cabrillean en la obscuridad y son de un efecto muy lindo. Dentro del mismo orden de ideas se colocan flores fosforescentes en el hombro y en la cintura. Los crespones «perlés» se han visto bastante en anteriores temporadas, pero este año



Vestido en reps palo de rosa, adornado con terciopelo marrón.

dichos tejidos aparecen realzados con encajes y «strass».

Numerosos vestidos de comida son de un carácter muy sencillo, y sin embargo, de gran elegancia. Estas prendas se confeccionan por lo general con terciopelo y raso blanco y llevan también algunas guarniciones de piel. La novedad consiste este año en colocar la piel mediante una nueva disposición, es decir, sujetando el tallo y bordeando el escote. Los pequeños paletós y los bordes de las faldas llevan incrustaciones de tela diferente. El contraste entre el corte sencillo y las nuevas guarniciones da a las prendas modernas un «chic» muy especial. Están también muy de moda los trajes hechura-sastré, con guarniciones de antilope, gacela y «breitschwanz». Los bordes de las faldas van adornadas con piel de pelo largo, que haga juego con el cuello y los adornos.

La «saison» parisiense está en pleno apogeo y en los estrenos teatrales y en las fiestas mundanas se admiran las nuevas creaciones de los modistos de nombradía. Los vestidos de noche son sencillos de línea, pero confeccionados con telas suntuosas.

Días pasados indicábamos el retorno del negro. Se ven muchos vestidos de «paillette» negro, que recuerdan los que cautivaron a nuestras abuelas. La moda es un eterno recomenzar. La combinación del negro con el oro es de un efecto muy nuevo y suntuoso. Un vestido de muselina de seda negra sobre un fondo de «lamé» de oro, es elegante y decorativo. Debemos mencionar asimismo la boga del blanco «perlé» con «strass». Una casa de la rue de la Paix ha lanzado un amarillo muy nuevo, pero los que dominan son los rojos y especialmente las tonalidades burdeos.

La impresión que se desprende de las nuevas creaciones de la alta costura es la de que el gusto en 1926 es más bien sobrio y que huye de la excentricidad.

PENSAMIENTOS

—La mujer verdaderamente enamorada no puede enamorarse dos veces.

—La mujer es como la cera. El frío la endurece y el calor la ablanda.

—La mujer bienhablada es como la lectura amena, que no cansa nunca.

—Para ser galante no se necesita prodigar a la mujer toda una serie de atenciones; sino ser oportuno.

A. VALLS GIMÉNEZ.

